

St. Tomas at Salerno"; Roberto Busa, "De expressione apud S. Thomam"; Adriana Caparello, "Una parafrasi albertina, il 'De Divinis Nominibus': rapporto fra testo e parafrasi"; André Clément, "Le monde a-t-il un sens?"; Lawrence Dewan, "The interpretation of St. Thomas's 'Third Way'"; Santiago Fernández Ardanaz, "La cuestión del método y sus géneros"; Eudaldo Froment, "Génesis del mal moral"; Ramón García de Haro, "Iudicium conscientiae et iudicium liberi arbitrii"; Edward Kaczynski, "Forteza: fonte e carattere cristiabo del trattato"; Renato Laurenti, "Schemi di costituzioni nella 'Politica' di Aristotele"; Abelardo Lobato, "El tratado de Santo Tomás 'De motu cordis'"; Pasquale Pazzarella, "L'ilemorfismo di Tommaso d'Aquino e la polemica tra R. Kilwardby", ed. E. de Lessines; Battista Mondin, "Metafisica e analogia"; Fernando Ocariz, "La fuerza liberadora de la fe"; Daniel Ols, "La Bienhereuse Vierge Marie selon saint Thomas"; Pasquale Orlando, "Esame dianoetico degli attributi divini"; Marie-Dominique Philippe, "Quelques remarques sur les divergences philosophiques de saint Thomas et d'Aristote"; Gustavo Eloy Ponferrada, "¿Se experimenta el 'esse'"; Laureano Robles, "Platón y Aristóteles en la concepción tomista del hombre"; Josep-Ignasi Saranyana y Carmen José Alejos, "Criterios deontológicos y didácticos para teólogos según Santo Tomás"; Horst Seidl, "Bemerkungen zur Interpretation des Thomas v. Aquin von Aristoteles De Anima, III, 5"; Michael Tavuzzi, "Moderni, Nominales and Terministae in the Compendium Logicae Isagogicum of Crisostomus Javelli"; Simon Tugwell, "Petrus Calo's Legendae on saint Dominic"; André François von Gunten, "Non videtur perfici sacramentum"; Robert Wirlockx, "Saint Bernard et saint Thomas face a I Jn. 3, 9"; Albert Zimmermann, "Praktische Vernunft und Sittengesetz gemäss Thomas von Aquin und Immanuel Kant".

Concluye el volumen con cuidadosos índices de trabajos, autores y citas. Está de más insistir en la hermosa presentación de este tomo 33 de "Studia Universitatis S. Thomas in Urbe".

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

RAUL ECHAURI, *Esencia y existencia*, Centro Universitario de Estudios, Rosario, 1990, 100 pp.

Este breve, sólido y lúcido ensayo constituye un estudio histórico-crítico de la obra de Heidegger *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, curso que permanecía inédito desde 1927, año en el cual fuera dictado. Pero el estudio de Echaury va mucho más lejos que un mero estudio crítico porque, a partir de él, clarifica y profundiza la noción de *esse* como *actus essendi* y constituye a la restauración de la auténtica doctrina de Santo Tomás en la línea de Etienne Gilson. En efecto, el problema de la interpretación no se presenta en la doctrina compartida por todas las filosofías creacionistas que sostienen que "ninguna cosa creada tiene en sí misma... la razón de su propia existencia" (p. 7): siendo la existencia recibida por *tal* esencia, es necesariamente distinta de ella. Para que tal esencia exista es menester una causa exterior que le done su existencia actual.

Se puede adelantar, entonces, que esta distinción recibirá un sentido diverso en Santo Tomás, un sentido exclusivamente suyo; para el Aquinate la esencia y el *esse* son componentes reales de la cosa existente en la cual el ser es el *acto* que actualiza la esencia haciendo de ella un ente existente; antes de ser actualizada por el acto de ser, *nada*. Es pues el *esse* un principio realmente distinto de la *essentia* a la que actualiza y contrae componiéndola con ella (p. 10).

Al concentrar la atención sobre el texto de Heidegger, Echauri muestra que el "olvido" del ser significa el ocultamiento del origen del ser diferenciado entre ser-tal (*essencia*) y ser-de-hecho (*existencia*) aunque Heidegger "lamentablemente ignora que la citada distinción terminó por desplazar y sustituir a la auténtica distinción tomista entre *essentia* y *esse*" (p. 13).

Desde Aristóteles hasta Kant, lo que una cosa es no resulta algo realmente distinto de esa misma cosa existente pues la existencia no es un predicado real de la cosa; por el solo hecho de dejar la cosa de ser posible para hacerse actual "el ser o existir no le añadirá un nuevo predicado a la cosa" (p. 14). Lo mismo pasa con Alfarabi y con Avicena para quienes la existencia es una suerte de accidente de la esencia; en cambio, para Santo Tomás el ser (*esse*) es "el acto primero en virtud del cual el ente existe" y no un mero añadido: es *acto* que actualiza la esencia la cual era *nada* antes de recibirlo; luego, la distinción real entre *essentia* y *esse* lo es *entre principios constitutivos de la cosa existente* (p. 18).

Echauri clarifica los términos: "esencia", "cosa" y "ente" no son sinónimos. Aunque *ens* y *res* se convierten, se apoyan en principios distintos de la realidad existente: el término *ente* deriva del *esse* y el término *cosa* deriva de la esencia (*ens-esse; res-quidditas*). El *ens* es cosa por su esencia y es ente por su *esse*. Tampoco la esencia es sin más el *ens* porque, aunque lo "cubre", no agota lo real. En el seno del ente, además de la esencia y realmente distinto de ella, el acto de ser hace existir a la esencia. Sin él, no sería un *ens*.

Heidegger malinterpreta a Santo Tomás pues Echauri muestra cómo el Aquinate nunca habla de *essentia* y *existentia* precisamente porque la noción de *esse* no es sinónimo de *existentia*; por otra parte, *essentia* y *esse* no son "cosas" sino *principios constitutivos* de la cosa y lo que la cosa es se distingue real y metafísicamente del acto (de ser) por el cual existe (p. 30). Esta distinción es, en verdad, *composición* (realis compositio) de principios, no de "realidades" como cree Heidegger. Así pues, el ente está compuesto de *essentia* y *esse*, de modo que esta composición *funda* la distinción (p. 31). En el mismo sentido, todo ente es lo que es: una esencia que, a la vez, *tiene* el ser (habet esse). Por eso, sólo de un modo amplio e impropio puede decirse que el ser es accidente porque no es parte de la esencia; en sentido propio no lo es precisamente en cuanto es actualidad del ente (Quodl. XII, q. 5 que Heidegger cita de modo incompleto según lo demuestra Echauri); o sea que "sin ser de la esencia, el *esse* está en la esencia" (p. 36). En cuanto acto del ente, el ser hace que el ente sea ente, lo cual es diverso del acto de la forma que hace al ente ser *tal* ente (talidad). Como se ve, la forma es acto pero distinto al acto del ser porque la forma actualiza *sólo* a la materia haciéndola ser *tal* cosa o

esencia; en cambio el ser actualiza el *todo* materia-forma, o sea a la esencia (Cf. Q. disp. De anima, 6 resp.; CG. II, 54: S.Th. I, 3, 4) (pp. 37-38).

Dice Santo Tomás: "es necesario que aquello cuyo *esse* (acto de ser) es distinto de su esencia tenga el ser causado por otro" (I, 3, 4). Y el ser de los entes es, por eso, causado por Dios quien dona el ser al ente. Desde esta perspectiva, muestra Echaury el desacierto de Heidegger por su dependencia de Egidio Romano (especialmente su *Theorema V* de los *Theoremata de esse et essentia*) para quien la cosa es un ente por la esencia y es algo existente por el *esse* (p. 44). *Essentia* y *esse* en Egidio, son sólo modalidades diversas de la esencia, de modo que la distinción real sólo sería una distinción entre la esencia posible y la esencia real (p. 45).

Siguiendo críticamente el orden de la exposición de Heidegger, Echaury analiza la distinción modal de Duns Escoto (cap. IV) y la distinción de razón en Suárez (cap. V). Para Escoto, el ente es ya *antes* de existir (esencia posible) pues designa la idea universal de *ens* unívoca y neutra y los distintos estadios del ente (físico, lógico, metafísico) designan los distintos estadios de la esencia; de modo que una cosa es ente *por su esencia* (p. 50); y así hay distinción formal no real entre la esencia y su existencia. En Santo Tomás, en cambio, el ente no depende de su esencia sino del acto de ser; mientras para Escoto la finitud del ente se funda en su privación de la entidad plena, para Santo Tomás la finitud del ente de debe a su esencia que le impone un límite al acto de ser distinguiéndolo así del ser divino (p. 57). En cuanto a Suárez, la esencia y la existencia son *cosas* diversas; la esencia, pura posibilidad (que no es) se distingue de su existencia actual (lo que es) pero en la esencia que existe actualmente no tiene sentido una distinción real entre esencia y existencia. Es evidente la enorme distancia doctrinal con Santo Tomás para quien el *esse* no es un ente ni designa lo que el ente es, sino un principio realmente diverso que *se compone* con la esencia constituyendo el ente (p. 69). La creación, para Suárez, es el acto por el cual se hace que una esencia exista de hecho; en cambio, para Santo Tomás, es el *don* del acto de ser, don que *no* implica que el receptor exista antes de recibirlo. De modo que el célebre reproche heideggeriano del "olvido" del ser alcanza a la ontología scotista y suarista y no a la metafísica tomista (p. 74).

La breve obra se corona con indicaciones y reflexiones sumamente útiles para una comprensión exacta de la metafísica tomista: el acto de ser no es, pues, ni realidad, ni entidad, ni actualidad, sino el *acto del ente*. Mientras Heidegger subraya el equívoco suareciano consistente en afirmar "que la existencia hace existir al ente, sin ser, ella misma, un ente", Santo Tomás afirma que el acto de ser (*esse*) "no designa la realidad actual del ente, sino aquello que actualiza la esencia para hacerla existir" (p. 76).

En Heidegger, el ente propiamente tal, la *ousía*, designa "aquello de lo que se puede disponer" (lo que se pone a la mano) y la *esencia* viene a designar "la cosidad misma de la cosa" (p. 78). Y así en Heidegger la *esencia* es el ente en su intimidad (lo que la cosa es) y la *sustancia* es el ente en su facticidad. Con Santo Tomás, la esencia es lo que la cosa es y la sustancia es "la cosa como algo particular y concreto". Echaury discute la argumentación

heideggeriana y es particularmente interesante la triple consideración de la *cosa*: como un *sustrato* con propiedades y accidentes; como *sujeto de sensaciones* y como una *materia informada* (p. 80); muestra Echauri el error consistente en entender la forma como la silueta exterior de la cosa (Heidegger) y, por otro lado, "el hecho de ser una cosa no excluye el hecho de que sea alguien" (p. 82); tampoco debe entenderse la creación como el acto de producir algo a partir de un material fáctico preexistente, sino como donación del *esse* y como co-creación de materia y forma (la esencia) (p. 84). Dios "crea... el compuesto todo", es decir, "el *esse* y aquello que lo recibe" (p. 85). Desde esta perspectiva ciertamente fundamental, designa Echauri al aristotelismo como una filosofía sustancialista y al tomismo como una *filosofía existencial* (p. 92).

Excelente ensayo en el cual la exacta rectificación de los argumentos heideggerianos, abre el camino para una más profunda y lúcida clarificación de la médula misma de la metafísica tomista. Recomendando vivamente la lectura meditada del libro del Dr. Raúl Echauri.

ALBERTO CATURELLI